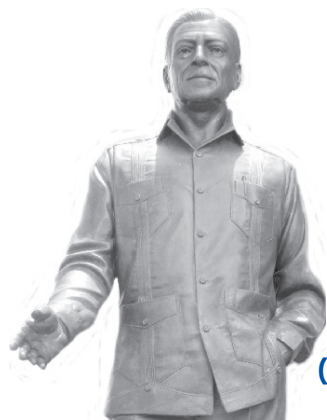




Octubre
trágico

(1 de noviembre de 1959)

PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA



Ágora

VIÑETAS DE LA PROVINCIA ► 4

2615

DOMINGO 25 DE OCTUBRE DE 2020

Fotografía: Floriane de Lassée.



ESCRIBEN: Ana Gómez, Carlos Ramírez, Rafael Santos, Salvador Velazco,
Norma Navarrete, José Lomelí, David Huerta, Brandon Enciso y Carlos Caco Ceballos.

Rugidos literarios

La leona danesa

José María Lomelí

“Difícilmente hay otra esfera en la que se hayan conservado por tanto tiempo como en la de las mujeres los prejuicios y supersticiones más espantosas, y del mismo modo que debe haber sido un alivio inexpressable para la humanidad cuando se sacudió la carga de los prejuicios religiosos y la superstición. Creo que será verdaderamente glorioso cuando las mujeres se conviertan en personas realmente auténticas y tengan el mundo abierto ante ellas”. **Karen Blixen**

Nacida bajo el nombre de Karen Christenze Dinesen, la escritora danesa tomaría el apellido Blixen tras casarse con el barón Bror Blixen-Finecke, su primo segundo y hermano gemelo de su primer amor. Apodada *Tanne* por su familia y tiempo después *La Hermana Leona* por los nativos africanos, Karen Blixen pasaría a ser mejor conocida por el nombre masculino de *Isak Dinesen*, el pseudónimo literario con el cual firmó la mayor parte de su obra.

Rungsted, Dinamarca, fue el lugar que la vio nacer un 17 de abril de 1885. Hija del militar, político, escritor y aventurero Wilhelm Dinesen y de Ingeborg Westenholz, la vida de Karen parece tener varios paralelismos con la de su padre, quien víctima de la sífilis y a no estar dispuesto a cargar con el estigma de dicha enfermedad decide suicidarse el 28 de marzo de 1895, estando Karen cerca de los diez años de edad.

Quedando junto a sus cuatro hermanos bajo la tutela de su madre, éstos recibirán una educación digna de la aristocracia gracias a la solvencia económica de la familia de la viuda Ingeborg Westenholz. Hábil para la pintura y las letras, Karen destacará desde muy pequeña, siendo hasta los 21 años, en 1907, cuando arranca su carrera literaria con la publicación de *Los Ermitaños* en una revista danesa, cuento firmado con el pseudónimo de Osceola. No obstante su talento, no continuará por ese camino gracias a la negativa de las editoriales a publicarla.

Enamorada desde muy joven de su primo Hans y sin encontrar correspondencia, busca el cariño negado en su hermano gemelo, el barón Bror Blixen, a quien se une en matrimonio en 1914. Casados en Mombasa, localidad de Kenia,

en pleno continente Africano, se instalarán a las afueras de la capital, Nairobi, donde apoyados por su familia materna adquieren una finca llamada Mbagathi. El flechazo de aquel continente y de su gente será inmediato, tanto como las infidelidades de su marido, quien al poco tiempo de casados le contagia la sífilis, enfermedad que propicia su retorno a Dinamarca. Durante su tratamiento e inspirada en su convivencia con los nativos africanos, volverá también a la escritura con la autoría del poema *Ex Africa* (otro punto en común con su padre, quien escribiera varias de sus crónicas remembrando sus vivencias en los Estados Unidos y con las tribus indias locales).

En 1916, ya de vuelta en África, su familia les facilitará de nueva cuenta la adquisición de otra finca en la que iniciarán una plantación de café a la cual nombrarían Karen Coffee Company. Ahí no sólo aprenderá idiomas y costumbres locales, sino que también conocerá al gran amor de su vida en 1918: el piloto, cazador y militar inglés Denys Finch Hatton. Relación que trascendería a su matrimonio con Bror, de quien finalmente se separa luego de seis años de una relación siempre tambaleante.

Animada por Denys, comienza a escribir en inglés. Trece años después, en 1931, su idilio será abruptamente interrumpido por la trágica muerte del piloto inglés al estrellar su avioneta sobre unas colinas cercanas a Nairobi. La posterior quiebra de su plantación la orilla a abandonar África y a retornar a la casa natal en Dinamarca. Justo ahí, firmando ya como Isak Dinesen, publica *Siete Cuentos Góticos* con una editorial estadounidense. Libro seguido en 1937 por *Lejos de África*, su novela más conocida y que en 1985, titulada *África Mía* y con la dirección de Sydney Pollack, sería adaptada a la pantalla grande. Escrita con tintes autobiográficos, en ella entremezcla idealizados pasajes de su relación con Denys, junto a fragmentos de la forma de vida africana.

El 7 de septiembre de 1962, poco después de una exitosa gira por Estados Unidos, la dos veces nominada al Nobel, la antes bella y siempre elegante Karen Blixen muere a consecuencias de la sífilis y de una desnutrición ganada a base de su frugal y extravagante dieta, una que muchas veces consistente en sólo la ingestión de ostras y champagne, la hiciera llegar a pesar en determinado momento 35 kilos.



La escritora Karen Blixen con nativos africanos.

La posterior quiebra de su plantación la orilla a abandonar África y a retornar a la casa natal en Dinamarca. Justo ahí, firmando ya como Isak Dinesen, publica *Siete Cuentos Góticos* con una editorial estadounidense. Libro seguido en 1937 por *Lejos de África*, su novela más conocida y que en 1985, titulada *África Mía* y con la dirección de Sydney Pollack, sería adaptada a la pantalla grande.

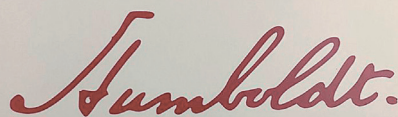
Leer bajo el volcán



Miradas de Alexander von Humboldt en Colima

Carlos Ramírez Vuelvas

Para participar en la 41 edición de la Feria Internacional de Libro del Palacio de Minería, la Secretaría de Cultura del Gobierno presentó, entre otras novedades, una recopilación sobre la presencia del sabio alemán Alexander von Humboldt en los márgenes de Colima, la presencia del pensamiento de la Ilustración sobre nuestras montañas y mares. Humboldt rondó nuestra entidad guiado por el eje volcánico de la Sierra de Occidente, la divisó cuando exploraba el sur de Michoacán, percibió el doble pico de nuestros volcanes y alcanzó a intuir su fin en las islas del Archipiélago de Revillagigedo, nombradas así por su descubridor, el maestro de Humboldt, otro explorador alemán, el barón de Revillagigedo. Los invito a leer *Miradas de Alexander von Humboldt en Colima*. Los invito a leer literatura colimense.



MIRADAS DE
ALEXANDER VON
HUMBOLDT
SOBRE COLIMA

Hay una ciudad

Rafael Santos

Quiero caminar tus calles, recorrer tus callejones, perderme en tus barrios peligrosos en tu hora más oscura, que tus íntimas navajas me atraviesen la piel, gritar tu nombre saliendo de un bar por la mañana, quiero tus rascacielos sobre mi cabeza e imaginar los túneles bajo mis pies. Quiero admirar tus monumentos, buscar tus fundamentos, dormir en tus banquetas, esconderme en tus balcones de la lluvia, llorar tus atardeceres y sonreírle a la mañana después de una tormenta.

Quiero tu tráfico, tu smog, tu estruendo, tu vibración. Quiere tu ritmo, mi vida, quiero ritmo y vida. Quiero verte entera, siendo turista quiero ser tu gobernador, tu pordiosero, ser una de tus anónimas tragedias, ser cartógrafo de tu cuerpo, cronista de tus crímenes y arquitecto de tus temblores. Ciudad, tú que duermes tan bonito el sueño intranquilo de las rupturas, quiero ser tu habitante. Ser un ciudadano de ti, y no de ti, ciudad, de ti, mujer.

Tragar la piedra de tus cimientos, la cantera de tus catedrales, el hierro de tus puentes y el cristal de tus torres. La tierra de tu miseria, el cartón de tu indigencia, el concreto de tu cuerpo. Quiero ser parte de esta ciudad, como tú eres parte de mí.

Quiero ser el nuevo huérfano con el sollozo en la quijada trabada y las manos

llenas de sangre en un callejón. El drogadicto que lleva en los ojos influjos del pegamento para poder ver tus sueños de calle. Quiero ser el soñador ingenuo que llega a ti tarareando una canción para no dormir nunca más solo. Quiero ser los hombres del alba cantándoles a las muchachas ebrias de tanto amor nocturno.

Quiero asediar, sitiar, invadir, vandalizar, resanar, sabotear, limpiar e intentar salvar. Quiero tenerte, perderte y destruirte. Partirte con un muro, tomarte por la fuerza, borrarte bajo una nube atómica.

Quiero besar tus ruinas. Como tú sin saberlo has besado las mías. Arruíname, asáltame, derribame. Destrózame los nervios con tu incertidumbre. Revientame los tímpanos con la canción de los muertos por dentro. Entiérrame vivo. Emparédame en tus conventos. Floréceme delante como un jardín de sombras. Amanece sobre mí como una cruda moral. Hazme llorar como las despedidas prematuras o las en secreto tan ansiadas en un andén del metro.

Ciudad de cien millones de habitantes, bórrame la sonrisa. Anídame en tu pecho, córtame, detenme la respiración a cada esquina, muéstrate desnuda con cada arista de tus calles. Despidete de mí cada noche, con tu vestido de luz, con tus ojos estrellados y tus besos de hogar.

DIARIO DE COLIMA

Convoca

A escritores nacidos o radicados en Colima desde al menos 5 años atrás, a participar con trabajos literarios en el certamen

PREMIO ESTATAL DE VIÑETAS

Manuel Sánchez Silva 2020

Bajo las siguientes

BASES

- 1.- Podrán participar los escritores y escritoras sin importar la edad, que envíen una viñeta con una extensión mínima de 5 cuartillas y máxima de 15.
- 2.- Los temas de la viñeta deberán tener relación con las costumbres colimenses, los habitantes y figuras singulares del folclor social, así como las crónicas sobre la actualidad social de Colima.
- 3.- Se entiende por viñeta un texto en prosa que comparte elementos con la crónica y el cuento, pero que privilegia la imagen y el retrato, el aguafuerte sobre determinadas circunstancias que hacen de la entidad o de la sociedad algo distinto a las del resto del país.
- 4.- Los trabajos deberán entregarse en sobre bolsa por triplicado, engargolados e impresos en hojas tamaño carta, a doble espacio y con letra Times New Roman de 12 puntos. Deberán firmarse con seudónimo y acompañarse con un sobre aparte y cerrado dentro del sobre bolsa, que contenga la identificación del autor, su nombre, domicilio, número telefónico y correo electrónico.
- 5.- Todos los trabajos, sin excepción, deberán acompañarse con un respaldo en disco compacto, grabado en archivo de Word y previamente desinfectado de virus.
- 6.- Las viñetas deberán enviarse a las instalaciones de Diario de Colima, ubicadas en Avenida 20 de Noviembre No. 580, Colonia San Pablo, Colima, Colima. CP 28000.
- 7.- La fecha límite de entrega de trabajos es el 1 de noviembre de 2020, a las 23:59 horas. Los trabajos que lleguen en fecha posterior, serán tomados en cuenta siempre que la fecha del matasellos del correo como máximo coincida con la del cierre de la convocatoria.
- 8.- Los trabajos serán calificados por un jurado integrado por personalidades de reconocido prestigio en el campo de las letras y el periodismo, cuyos nombres serán dados a conocer con oportunidad. Su fallo será inapelable.
- 9.- Se otorgarán 3 premios: \$10,000.00 (Diez mil pesos) al primer lugar; \$3,000.00 (Tres mil pesos) al segundo lugar; \$2,000.00 (Dos mil pesos) al tercer lugar, en efectivo y diploma. Se otorgarán menciones honoríficas a los mejores trabajos no ganadores, si el jurado lo considera pertinente.
- 10.- Los trabajos se recibirán a partir de la publicación de la presente convocatoria.
- 11.- Los ganadores serán dados a conocer el viernes 6 de noviembre y la premiación tendrá lugar el sábado 7 de noviembre. Las viñetas premiadas se publicarán en el suplemento cultural Ágora de Diario de Colima.
- 12.- Los casos no previstos en esta convocatoria, serán resueltos por los organizadores.

Colima, Colima, a 5 de octubre de 2020.



VIÑETAS DE LA PROVINCIA

Octubre trágico

Don Manuel Sánchez Silva

(1 de noviembre de 1959)

En la historia de Colima, dejará una huella tan dolorosa como imborrable la fecha del martes 27 de octubre de 1959 en que un ciclón de violencia ocasionó la pérdida de más de mil vidas humanas, devastó las zonas agrícolas, produjo gravísimos daños en casas y ganado y asoló toda la costa del estado.

Cuando estas líneas se escriben, la población vive horas de extrema tensión nerviosa, aumentada a cada momento por la llegada de nuevos informes relacionados con la magnitud que la catástrofe asumió en rancherías y poblaciones de las que se carecieron de noticias; nutridos grupos de damas y caballeros particulares, funcionarios públicos y jefes y oficiales del Ejército, bullen infatigables recogiendo los víveres, medicinas y ropas ofrecidos por personas menos dañadas en sus intereses, o bien colaborando con los servicios de coordinación e intendencia, encargados de distribuirlos entre los damnificados de las diversas regiones, muchas de las cuales se hallan todavía aisladas por las aguas. Y toda esta dramática actividad desarrollada bajo el enervante ronroneo de los aviones de la Fuerza Aérea, de la Secretaría de la Presidencia de la República y de simples particulares, que desearios de contribuir al auxilio de los necesitados, se han puesto a la disposición de las autoridades.

Como el desastre ocurrió en octubre, hace de este mes un signo trágico, por los crueles antecedentes que existen en el pasado y que determinan una impresionante coincidencia.

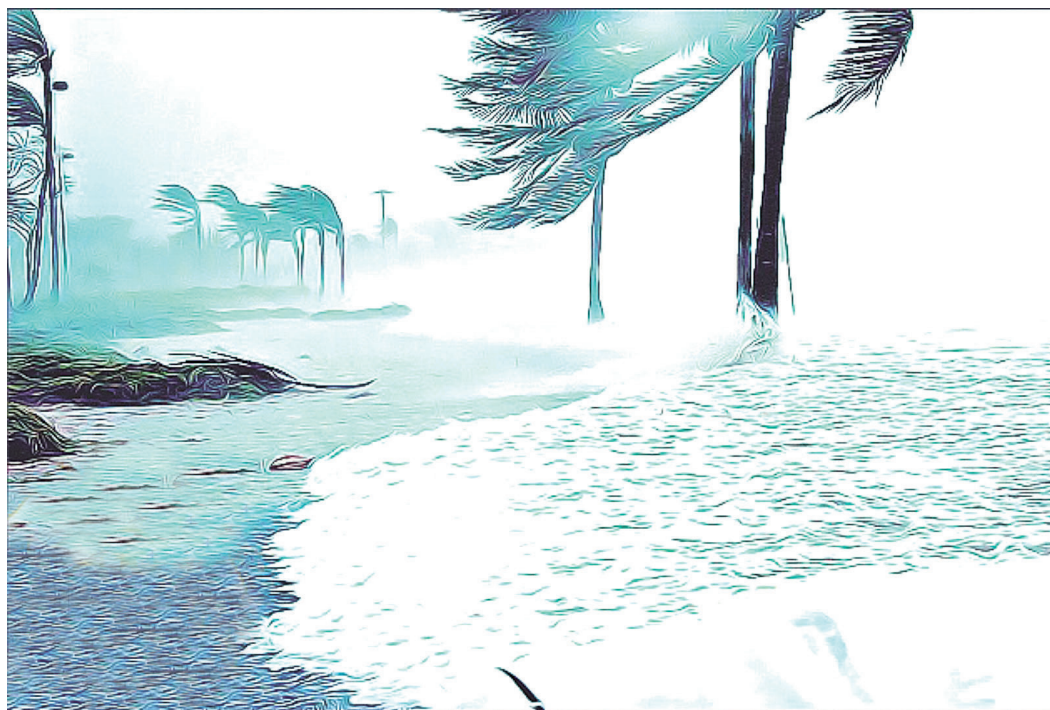
En un libro de memorias del señor don Mariano de la Madrid, abuelo del licenciado don Enrique O. de la Madrid, gobernador del estado de 1902 a 1910, libro que conservan los descendientes de don Antonio Ochoa, se consigna la crónica de un espantoso huracán desencadenado en octubre de 1808, dos años antes de que se proclamara la Independencia de México. Según el relato, don Mariano se encontraba en las salinas de Cuyutlán al ocurrir el siniestro, y al referirse a su violencia dice que la lluvia caía con tal fuerza, que las gotas eran como “huevos de paloma”. Los ríos se desbordaron provocando fuertes inundaciones y arrasando las tierras labrantías y el viento adquirió velocidades

tan excesivas, que arrancó de cuajo innumerables árboles y destruyó gran número de habitaciones.

Casi 100 años después, también en octubre de 1906, otro ciclón azotó el estado, sembrando a su paso muerte y desolación. En Manzanillo se lamentó la pérdida de numerosas embarcaciones de diversa categoría; se destruyeron todas las siembras hechas a inmediaciones del litoral; el mar invadió la entonces ranchería de Cuyutlán, inundando los esteros; y en esta capital el viento quebrantó la estabilidad de la torre izquierda del templo de La Mer-

ced, en tanto que el río de Colima se salía de la madre –llegando sus aguas hasta la esquina noreste de la plaza principal– y el río “Chiquito” –que por aquella época recogía las aguas negras de la ciudad y corría a lo largo de lo que ahora son las calles 27 de Septiembre y Ocampo, hasta desembocar al final de “La Florida”– rompía el embovedado construido sobre el cauce y se precipitaba, incontenible e impetuoso, por entre las casas y calles adyacentes.

En esa ocasión, el río Armería registró la creciente quizás más extraordinaria, pues sus aguas rebasaron la vía del ferrocarril tendida sobre el puente que aún subsiste. Como dato curioso resulta oportuno citar el hecho de que al normalizarse la situación, la empresa de los ferrocarriles resolvió aumentar metro y medio la altura de las pilastras que sostienen la estructura de hierro, pudiendo advertirse claramente a la fecha esa edición, que presenta una diferencia en color y estilo,



Casi 100 años después, también en octubre de 1906, otro ciclón azotó el estado, sembrando a su paso muerte y desolación. En Manzanillo se lamentó la pérdida de numerosas embarcaciones de diversa categoría; se destruyeron todas las siembras hechas a inmediaciones del litoral; el mar invadió la entonces ranchería de Cuyutlán, inundando los esteros;

con los de la construcción original.

También en octubre de 1882, se presentaron en Manzanillo los dos primeros casos de fiebre amarilla, inmediatamente seguidos de otros en Colima, habiendo sido estos últimos en los señores Victoriano Silva y doctor Crescencio Orozco, propagándose a continuación la epidemia que diezmó a la ciudad.

La evocación de estas cuatro desgracias, registradas en los últimos 150 años, precisamente en octubre, hacen de dicho mes un motivo de temerosa superstición.



A las nueve en punto

El Zorro de Isabel Allende

Salvador VelaZco

Isabel Allende es la primera escritora latinoamericana que ha escrito sobre el legendario personaje del Zorro (mi alter ego). A partir de la publicación de Johnston McCulley, *The Curse of Capistrano*, en 1919, este héroe californiano comenzó su espectacular carrera en libros, filmes, cómics y series de televisión. En su novela titulada *El zorro: comienza la leyenda*, publicada en el año 2005, Allende trata de responder a varias preguntas que dejó sin respuesta McCulley: ¿Por qué el Zorro está obsesionado con el tema de la injusticia? Después de todo es un hidalgo que procede de una familia acaudalada. Sabemos que su padre, don Alejandro de la Vega, es un español de linaje, pero ¿qué sabemos de su madre? ¿Quién lo adiestró en el arte de la esgrima? ¿Por qué lo llaman el Zorro? ¿Por qué cabalga de noche? ¿Por qué usa esa máscara?... en fin, Allende se da la tarea de responder a esas preguntas para dar una idea cabal de cómo el joven Diego de la Vega se transformó en el Zorro.

La novela fue comisionada por John Gertz, dueño de los derechos del Zorro y fundador de Zorro Productions en 1977. Al principio, Isabel Allende estaba un poco reacia para aceptar la propuesta de escribir esta novela, diciendo que ella era una escritora 'seria'. Pero se le aseguró que tendría libertad absoluta para su trabajo siempre y cuando fuera fiel al espíritu del personaje. Así surge la idea de llenar los vacíos en la biografía del Zorro (lo no dicho por McCulley) desde el nacimiento del héroe hasta su aparición en la Alta California como el enmascarado que lucha por la justicia cabalgando en su caballo Tornado. Así, la novela cuenta una historia que va desde 1790 a 1840 y tiene como escenarios principales la Alta California y Barcelona (España).

La novela de Isabel Allende proyecta al Zorro no como un héroe que surge espontáneamente como lo hizo el progenitor de la saga, Johnston McCulley: serán las circunstancias, influencias y educación las que lo llevarían a convertirse en un luchador que defiende a los oprimidos. Esencialmente, Allende le confiere al Zorro un estatus 'mestizo' no sólo en términos étnicos, sino en su cosmovisión de mundo. Su padre es el capitán español Alejandro de la Vega y su madre es Toypurnia, hija de Lechuza Blanca, una chamán y curandera de una tribu de indios gabrieños.

De la familia de su madre, el joven Diego aprenderá valores espirituales, el conocimiento de la naturaleza, la lengua indígena, la solidaridad para con los sujetos dominados en la situación colonial. Lechuza Blanca, la abuela chamán de Diego, guiará los pasos de su nieto en su primera etapa de formación. Seremos testigos de su primera iniciación en un ritual de purificación con el propósito de que el joven Diego haga contacto con el Gran Espíritu para que éste a su vez le revele una visión y destino cifrados en la Okahué. En esta iniciación encuentra al que será su animal totémico: un zorro.

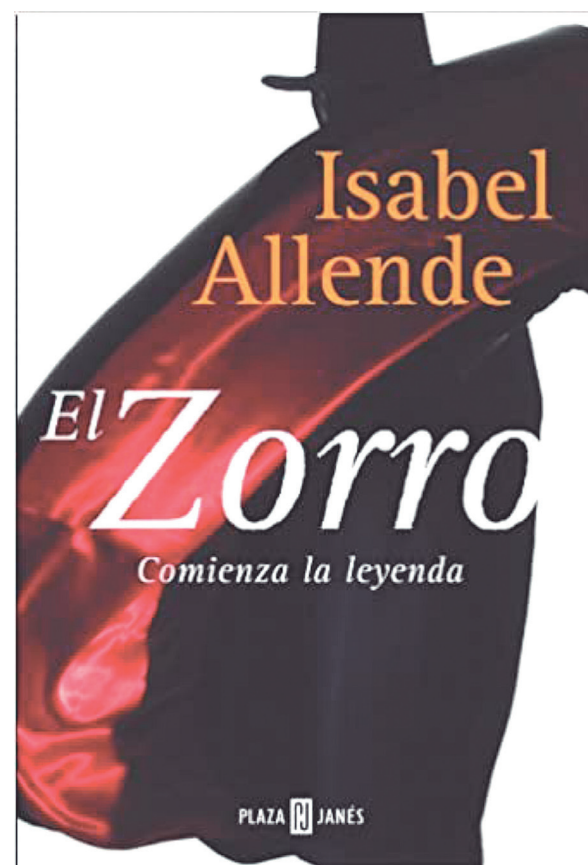
Un personaje que adquiere gran relevancia en la novela es Bernardo, un nativo californiano que es her-

mano de leche de Diego, ya que fueron amamantados por la madre de Bernardo. Este personaje silencioso que acompaña al Zorro en sus aventuras, más allá de ser una mera comparsa, es un aliado esencial. En la novela, Allende imagina que su mudez fue producto del trauma de presenciar la violación y asesinato de su madre cuando era niño.

Diego de la Vega recibe de la familia de su padre una educación formal, lecturas, equitación y tertulias. En Barcelona aprenderá el arte de la esgrima al lado de Manuel Escalante y empezará sus primeros actos de resistencia con el grupo La Justicia durante la era de la invasión napoleónica a España (1808-1813). A este viaje lo acompañará su inseparable amigo, Bernardo. En esta suerte de 'educación sentimental' en la España napoleónica, el Zorro adquirirá una formación humanística y será expuesto a los ideales revolucionarios y al código del honor. Diego tendrá una segunda iniciación como miembro de la sociedad secreta La Justicia, en donde tendrá que demostrar su fortaleza física y su dominio de la espada, así como controlar su temperamento para dar una pelea eficaz y serena. A fin de cuentas, según Isabel Allende, el conocimiento indígena que encerraba el primer ritual, el de la búsqueda de la Okahué en California, no es tan diferente al del segundo ritual en Barcelona, ya que la búsqueda de la justicia, honor, respeto, dignidad y coraje es cardinal en ambas iniciaciones.

En su novela, Isabel Allende dejará una constancia de la resistencia indígena a la dominación colonial española. Debemos recordar que el territorio de la Alta California estaba habitado por amerindios como los Miwok, los Chumash, los Cahuilla, por mencionar algunos. Se estima que había 150 mil indígenas en California antes de la llegada de los españoles. Miles de ellos murieron durante los periodos español y mexicano, pero sobre todo el impacto de la Fiebre del Oro que va hasta 1855 aproximadamente fue lo que más contribuyó para su declive. Allende se inspira para el personaje de la madre del Zorro, Toypurnia (Hija de Lobo), en una guerrera indígena que lideró a varias tribus en su pelea contra soldados españoles. La novelista cambiará ligeramente el nombre de esta figura histórica llamada Toypurina que vivió de 1760 a 1799. Toypurina fue convertida al cristianismo y casada con un soldado español. En la ficción, Allende hace que Toypurnia abandone el rancho de don Alejandro de la Vega, el hidalgo español con quien se casó, para seguir luchando por los suyos.

En resumidas cuentas, escribir esta novela le dio a Isabel Allende la oportunidad de reconfigurar el prototipo o modelo original instaurado por Johnston McCulley en 1919, quien le otorgaba al Zorro solamente una etnicidad y subjetividad españolas; y hacer llegar esta reconfiguración de un Zorro mestizo a un alto número de lectores de América Latina y Estados Unidos. Es una novela de obligada lectura para los que somos fans del Zorro.



La novela de Isabel Allende proyecta al Zorro no como un héroe que surge espontáneamente como lo hizo el progenitor de la saga, Johnston McCulley: serán las circunstancias, influencias y educación las que lo llevarían a convertirse en un luchador que defiende a los oprimidos.



Un lugar limpio y bien iluminado

Brandon Enciso Alcaraz

“La vida, no vale nada”, reza la popular canción, y estoy seguro que nuestro amigo Ernest Hemingway la hubiera coreado, o al menos, los personajes del cuento de hoy, Un lugar limpio y bien iluminado, donde, una vez más, usando la técnica del *iceberg*, vemos a dos camareros discutir por un viejo cliente ebrio que intentó suicidarse en días pasados y el cómo su borrachera a altas horas de la madrugada fastidia a uno y es, en un inicio, indiferente al otro.

El viejo del que hablan es un hombre sordo que se alcoholiza de forma cotidiana, sin importarle los demás, llegando incluso a no pagar al irse, evadiéndose, un personaje que me hace recordar lo triste que siempre me han parecido aquellos que se embriagan a menudo, y me hace, a veces, querer preguntarles qué es aquello que tanto los persigue.

Al inicio del relato este hombre se encuentra solo, y la descripción del escenario nos lo remarca; ya no queda nadie, está a la sombra, la noche se alza, la calle está vacía salvo por unos amantes ocasionales y la amenaza del orden, pero el viejo está ahí, solo.

Aparecen entonces los dos camareros, uno joven y con esposa, el otro mayor y al parecer, sin nadie que lo espere en casa; ellos hablan sobre aquel solitario, y el joven se muestra impaciente porque se vaya, el otro lo escucha, y en sus diálogos debaten sobre lo que pudo orillar al viejo a intentar acabar con sus días; surge entonces la palabra “nada”, y su importancia queda para el resto del texto.

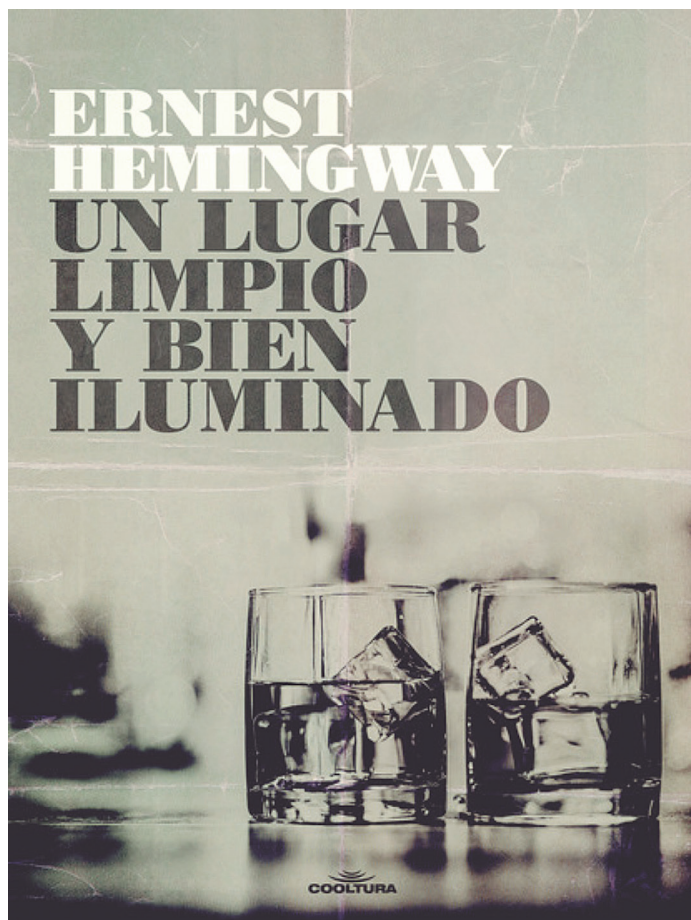
Los camareros, al hablar del porqué el anciano intentaría matarse, coinciden primero en que éste tiene mucho dinero, y por tanto, no

debería tener razones para querer acabar con sus días, pero luego, uno de ellos señala que “estaba desesperado por nada” y de esto se pueden sacar de inicio dos respuestas; la primera, que consideraban que sus razones para quitarse la vida eran inválidas; la segunda, que era justo la nada lo que lo impulsó a querer quitarse la vida, que esa idea de tenerlo todo y no tener nada, fue la que lo llevó a la desesperación final, de la cual fue salvado por la oportuna intervención de una sobrina.

Más adelante, y luego de “correr” al anciano, el camarero de más edad reflexiona sobre la nada y tiene un monologo donde cambia varias

palabras del Padre nuestro por nada, diciendo: “Nada nuestra que estás en nada, nada sea tu nombre, nada tu reino, nada tu voluntad así en nada como en nada. Danos este nada nuestro pan de cada nada y nada nuestros nada como también nosotros nada a nuestros nada, y no nos nada en la nada más, libranos de nada; pues nada”. Importante señalar que este extracto específico es escrito con la palabra Nada en español en su versión original, buscando, quizá, darle más fuerza aún al concepto de esta idea.

Al final, solo ya también, el camarero mayor se solidariza con el anciano suicida, comprende la nada nuestra, sufre con y por él, y destaca la propiedad del café donde labora, el cual dice, es un lugar limpio y bien iluminado, un espacio de paz donde se puede un refugiar un momento de la nada que nos persigue en cada uno de los días de nuestra existencia, pero entendiendo que al final, no se escapa de ella, y, ya quizá como idea personal, lo mejor es enfrentarla, porque no importa cuánto huyamos, la nada a todos nos alcanza.



Hogar

Ana Gómez Elena

Escucho que tocan la puerta.

Pero en esta casa no toca nadie

ni viene nadie.

Es casa de nadie.

Casa de mi vacua alma, soledad perpetua
rancio palpitar de las maderas por el aire
gélido de la ausencia.

Humanidad nómada de alfeizares,
rústico fluir de un aire que nadie respira,
que nadie goza, que nadie extraña.

La silueta de la luna ameniza las cortinas
y me respira en la nuca,

blanca

cuando le doy la espalda a la ventana.

En esta casa donde los azulejos lloran
le canto suave a las paredes que me arropan.

Pues en este hueco al que llamo hogar,
nunca viene nadie,

ni toca nadie,

ni escucho que tocan;

es solamente el vano golpear de mis huesos
contra los muros de tierra subterránea.

Libros y otras cosas

Hacia 2021

- Los 90 años de la revista *Barandal* (1931)
- El centenario de la muerte de López Velarde (1921)
- Los 120 años del nacimiento de Gorostiza (1901)

David Huerta

En 1921 murió en su departamento de la avenida Jalisco, hoy avenida Álvaro Obregón, Ramón López Velarde. Veinte años antes, en 1901, en Villahermosa, nació José Gorostiza, que tanto aprendió de López Velarde. Ambos se conocieron en la Ciudad de México: el tabasqueño y el zacatecano que dibujaron con sus palabras las perspectivas más profundas y renovaron el lenguaje de la poesía en nuestro país. En 1931 apareció el primer número de una revista hecha por un grupo de estudiantes preparatorianos de San Ildefonso: *Barandal*, llamada así porque junto a los barandales del viejo edificio levantado por los jesuitas se desarrollaban las conversaciones más amenas, los diálogos más ricos y estimulantes de esos jóvenes.

Las que he evocado son tres fechas significativas para la cultura literaria de México. Aquí las pongo en orden inverso: los 90 años de la revista *Barandal* (1931), el centenario de la muerte de López Velarde (1921), los 120 años del nacimiento de Gorostiza (1901).

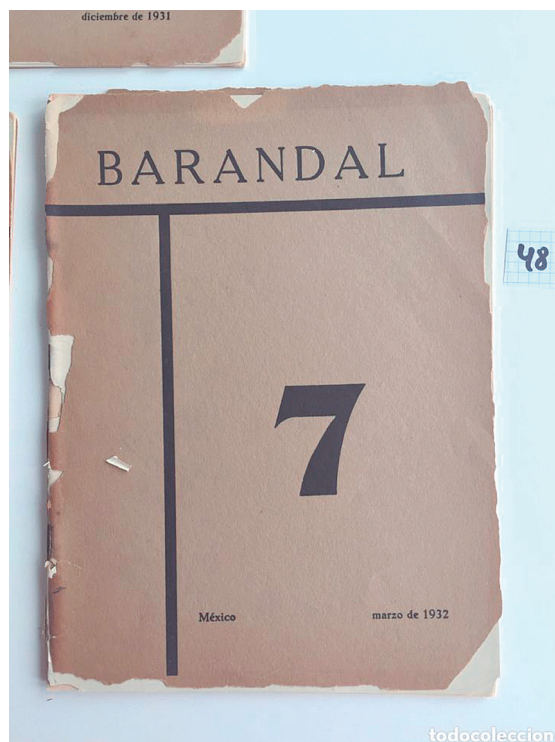
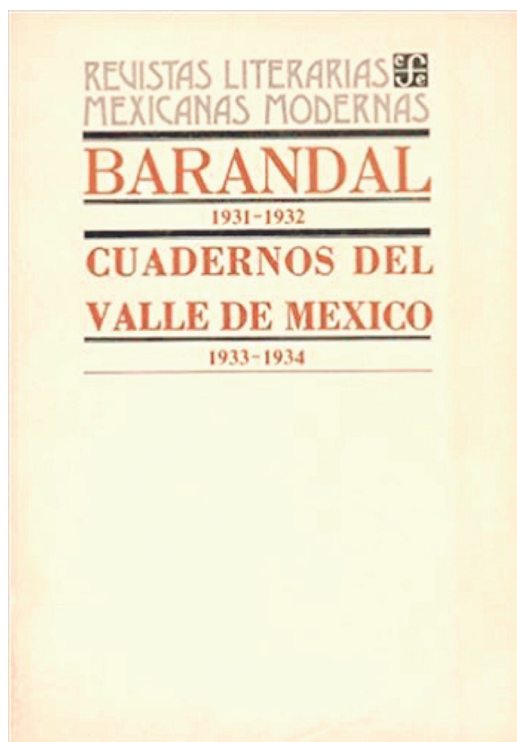
López Velarde, católico ferviente, gozó de la hospitalidad de una institución secularizada por el gobierno liberal en el siglo XIX: el colegio de San Ildefonso, convertido por Gabino Barrera en la Escuela Nacional Preparatoria. Luego, José Gorostiza fue parte central de la generación llamada de los Contemporáneos, que recogió y relanzó los brillos y claroscuros lopezvelardeanos y los aprovechó con enorme brío. Los editores de *Barandal* entendieron, a su vez, la lección modernizadora de los

Contemporáneos y contribuyeron a su manera y con su estilo propio a ponernos al día. El núcleo de ese grupo fueron cuatro estudiantes: Rafael López Malo, Salvador Toscano, Arnulfo Martínez Lavalle y un joven de 17 años de edad: Octavio Paz Lozano, que al cabo de los lustros dejaría de usar su segundo apellido.

En 2021 tendremos la oportunidad de recordar, de evocar, esos hechos: el nacimiento de un poeta inmenso (Gorostiza), la muerte del primer poeta mexicano plenamente moderno (López Velarde), la edición de una revista estudiantil de señalada significación (*Barandal*), publicada por un puñado de muchachos entusiastas e inteligentes.

No sabemos qué forma tendrán esas conmemoraciones. 2021 es todavía un enigma en todo lo que tiene que ver con reuniones públicas. Pero esos aniversarios tendrán sus lugares de evocaciones, así sea con festejos y ceremonias virtuales. Esos lugares son el Colegio de San Ildefonso y la Casa del Poeta que lleva el nombre del “joven abuelo”, como le decían a Ramón López Velarde los editores de *Barandal*.

El gran museo en que se ha convertido San Ildefonso, cerrado en estos días, es uno de los sitios más hermosos de la Ciudad de México. La Casa del Poeta merece una mención especial. Ahí murió Ramón López Velarde. Durante casi 30 años ha sido el “bienaventurado albergue” de poetas, escritores, lectores, editores. Tiene una nobleza singular, innegable. Es un orgullo para nuestra ciudad.



Fila y derrota

Norma Navarrete

1, 2, 3...

¡Qué insólita la pista de un cable de alta tensión
Donde las gotas se agrupan para caer.

En una noche lluviosa, cuyo amanecer se sospecha.
El pulso de la lluvia,
Es el margen de las voces de la gente que pasa.

Van de camino a su trabajo.
Su trabajo es vivir.

¡Qué tristes son las gotas que caen, nunca regresan!
Son como lágrimas de niños:
Que caen a chorros.
Son el berrinche del cielo
Oscuro, gris y anaranjado.

Los autos se siguen igual que las gotas
Pero no caen solo avanzan.
Calientan su motor en busca de su destino.

Los árboles han dejado caer sus brazos
Que son las ramas, pesados de agua.
El viento pronto los aligerará de tantas gotas
Y volverán a subir sus brazos al cielo.

Mañana al medio día.
Estaré buscando un nuevo trabajo:
Y las gotas habrán roto sus filas
Desaparecerán.
En ese momento,
La lluvia, habrá limpiado mi cara
De otros trabajos antiguos.

Igual que las gotas
Me formé para caer en 1, 2, y muchas veces...
Pero la resiliencia me dejó ser persona y mujer.
Mujer que observa la lluvia ligera,
Como pestaña de niña,
Larga y esbelta.
Solitaria.

A las 6.7 am la lluvia no tiene defensas
Se coloca para decirnos adiós
Bajo la luz de un farol urbano.

La luna está descansando,
Nosotros también.

DE LEJOS Y A MI ALREDEDOR

Ilusiones y realidades

Carlos Caco Ceballos Silva

INVIERNO 1938. Por los contactos que mi padre tenía por el crédito pendiente de la operación del edificio del Portal Medellín con la Nacional Financiera, un día recibió una solicitud en donde le pedían que buscara o lo pusiera en contacto con una persona que pudiera interesarse en mil 800 hectáreas, localizadas en las “Mercedes” y las “Guasimas”, allá por el rumbo de Pascuales; pretendían mil 800 pesos por las propiedades y que podrían conceder plazos anuales para su pago.

Mi padre me mostró la carta, yo entonces de 27 años, de buen ver, buena posición, con muchos amigos, con un currículum impresionante en excursiones, viajes, fiestas, damitas de muslos retozones y todo lo demás. Lo primero que le pregunté: ¿Y qué es una hectárea? Pues son 10 mil metros en cuadro, es decir, más o menos lo de una manzana de casas. ¿Y esa cantidad tan grande en metros por un solo peso?

Además ofrecen dos plazos para pagarlas. Sin pensarlo mucho, pero posiblemente impresionado del valor de 10 mil metros por un peso, le dije a mi papá que yo me interesaba. Tú, me dijo incrédulo. Sí, papá, yo me voy a fraccionarlo y a hacer mi primer negocio.

Y así fue como mi papá escribió diciendo que tenía una persona interesada y que le informaran cuáles serían los plazos mayores para ver si el interesado se decidía. En aquellos tiempos yo ganaba 25 pesos mensuales detrás del mostrador. Dos semanas después se recibió la contestación, confirmando el ofrecimiento y concediendo 5 plazos anuales de 360 pesos cada uno sin interés. Mi papá me indicó que ahora yo como interesado contestara aceptando la operación.

En esos años, el agrarismo estaba en pleno desarrollo, por lo que nadie quería comprar nuevas tierras y esa era una de las principales razones para que la institución referida tratara de deshacerse de esa propiedad rústica, tan lejana de cualquier centro de población importante... Así como abandoné la dulce vida que llevaba en la ciudad, impuesto a las comodidades, a la buena mesa y al trato de los buenos amigos, me apreté las narices y me fui a Tecomán.

Mi primer negocio fue maderear primaveras del predio. Un señor, José R. Smith, de Guadalajara, sacó guías y a bordo de góndolas se embarcó la madera. Posteriormente, el Ing. Vázquez Martínez con el jovencito Rubén Rosas García, con el estatal, Marcos Gutiérrez de mayordomo, además de los brecheros, ayudamos a levantar el plano y hacer un fraccionamiento. Ofrecí lotes de 50 y 100 hectáreas a razón de 5 y 10 pesos por hectárea. Entre otros, cambié uno por cal y góndolas de piedra que me servían para los cimientos de mi hotel en Cuyutlán a mi buen amigo Eugenio Alexander, y otras cincuenta has. las vendí en

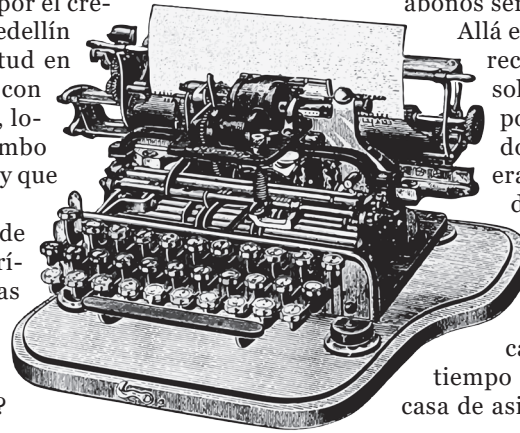
abonos semanales a Marcos el mayordomo.

Allá en el Tecomán de 1939, donde la luz se encendía cuando oscurecía y se apagaba alrededor de las 10, las calles eran arenosas y solamente había “corridas” de camiones a Colima que transitaban por una brecha de tierra, conducidos por los expertos manejadores, Antonio García Brizuela, alias *El Chan*. Los alacranes eran mortales, los zancudos cantadores y bravos; de la estación de los FFCC al pueblo, al paso de los trenes por la mañana y por la tarde circulaban el pasajero de Benjamín Novela y el carguero del popular “Pulgo”. El calor hacía que las personas durmieran a la luz de las estrellas y era un verdadero jolgorio el amanecer, con los alegres cantos de cientos de gallos y el cacaraquear de sus compañeras. Allá en ese Tecomán viví un tiempo atendiendo el negocio del fraccionamiento, hospedado en la casa de asistencia de doña Esther, esposa del buen amigo don Alfonso Herrera.

En ese caluroso, pero simpático lugar, recibí los amistosos consejos del patriarca don Pedro Gutiérrez, saboree el buen pan de María Gaytán, mojado en su espumoso chocolate molido en el metate; cultivé la amistad de don Teodoro Gaytán, tenía su tienda a un lado de la botica de don Alfonso; fui amigo de don Michel Alcaraz Marciano Cabrera, Antonio Alcaraz, de su sobrino Nacho, de don Chano Urzúa, y por supuesto del señor cura Arreguín y del popular Carlos Padilla. Tampoco olvido a Tiburcio Sevilla, Rafael Venegas, Jesús Gómez Silva, quien posteriormente me ayudó a construir el hotel en Tecomán; tuve buenas relaciones con Lineison Escobedo, jefe de estación;

con Ramón Gutiérrez, Vicente Salazar y Adán Orozco, desde luego que también recuerdo a Chenchó Palomino, Magdaleno Robles, Pancho Dueñas, Vicente Gil, Alfonso Vizcaíno, Manuel Muñoz Salazar, que fue presidente municipal; Antonio Gallegos y Antonio Zanic, con quienes tuve fuertes y sinceros lazos de amistad. Debido a que mi memoria me falla, se me habrán escapado algunos nombres, ahora me acuerdo de Jorge Michel, de don Antonio Montes, de José Soltero y de Carlos García, pero desde luego y de seguro se me pasaron algunos, pero de todos por igual siempre recibí buenos consejos, ayudas y muchas muestras de amistad.

Todo esto pasó por los años 30 y 40, posteriormente con el auge que empezó con mi fraccionamiento arribaron muchas personas, jóvenes y viejos, pero todos ellos con deseo de trabajar y fincar su porvenir, muchos triunfaron y otros, como su servidor, dejamos en aquel hermoso, caluroso y verde valle nuestras ilusiones y esperanzas, yo que llegué a tener muchas, pero muchas hectáreas.



Muchos triunfaron y Motros, como su servidor, dejamos en aquel hermoso, caluroso y verde valle nuestras ilusiones y esperanzas, yo que llegué a tener muchas, pero muchas hectáreas.

* Empresario, historiador y narrador. +